

***LOS ORÍGENES DE LA SOCIOLOGÍA DEL
TURISMO, SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE Y SUS
VINCULACIONES CON LA SOCIOLOGÍA
MEDIOAMBIENTAL***

*Norma Beatriz Andrade¹
Facultad de Turismo
Universidad Nacional del Comahue
Buenos Aires 1400
(8300) Neuquén*

¹ Licenciada en Turismo. Especialista en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Docente de la Facultad de Turismo y de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNCo.
nbandrade@hotmail.es; genimar_arauco@hotmail.com

Resumen

El presente artículo analiza los orígenes de las investigaciones de las ciencias sociales en las disciplinas del deporte, el turismo y el medioambiente como objeto de estudio de la Sociología y sus vinculaciones directas con el desarrollo sustentable.

¿Cómo contribuye la disciplina de la sociología al análisis, comprensión, conocimiento y divulgación de la problemática medioambiental? ¿Es el medioambiente objeto de estudio sociológico? ¿Desde cuándo?

Si la sociología se ocupa tardíamente del medioambiente, ¿desde cuándo es de su interés analizar el turismo y el deporte como fenómenos sociales, en tanto prácticas de fuerte interacción social con el medioambiente en el que se desarrolla? Asimismo, el hecho de que la Sociología del Turismo haya sido una subdisciplina escasamente considerada desde el punto de vista académico, en particular en Argentina, no es impedimento para no reconocerle una tradición teórica y empírica propia originada en Europa continental a fines del siglo XIX.

A nivel teórico es a fines de los años 70 cuando sociólogos como Dunlap y Catton comienzan a pensar acerca de pasar del paradigma antropocéntrico dominante a un paradigma ecológico, con lo cual se reconoce que los seres humanos también dependen de la “naturaleza” y que el medio ambiente físico se torna relevante para advertir el comportamiento humano y la organización social. Hay un reconocimiento sobre el peligro del impacto que la humanidad está produciendo en el medio ambiente natural. Así, la Sociología comienza a sentar las bases de una interdisciplinariedad en el enfoque de la relación sociedad-naturaleza poniendo en vilo las limitaciones de la disciplina misma.

El artículo reúne resultados de un trabajo más amplio² elaborado en el marco del curso denominado “El Deporte como hecho Cultural, Social y Político” realizado en la Universidad de Granada en el Programa de Doctorado Análisis Sociopolítico de la Sociedad Contemporánea.

Palabras clave: *Sociología medioambiental – deporte y turismo como hecho social – desarrollo sustentable*

² El trabajo mencionado en toda su extensión se titula “*Deporte y Turismo como objeto de estudio de la Sociología. Ecoturismo y Senderismo Pedestre como prácticas turísticas-deportivas de bajo impacto en áreas protegidas*”, presentado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada.

Introducción

La propuesta de este artículo es indagar los orígenes de las investigaciones de las ciencias sociales en las disciplinas del Deporte, el Turismo y el Medioambiente como objetos de estudio de la Sociología. Desde la perspectiva ambiental el análisis se centra en las implicancias recíprocas de las disciplinas mencionadas y sus vinculaciones con el desarrollo sustentable.

Ambas disciplinas: deporte y turismo poseen una complejidad social, cultural, e histórica que le son propias. Sin embargo, historialmente, ni el turismo ni el deporte como tampoco el medioambiente han sido objeto de estudio de las Ciencias Sociales.

En relación a cómo Deporte y Sociología comienzan a interesarse entre sí, Martos Fernández plantea *“diferentes factores como la importancia cada vez más creciente de la actividad deportiva en las sociedades avanzadas, las nuevas formas de práctica que nacen, o la ampliación del deporte a diversos sectores poblacionales”* (2006: 35) conciben que el deporte se sitúe en un campo de interés para la Sociología.

Mientras, en la disciplina del turismo los factores que hacen que este acontecimiento social sea objeto de estudio de las ciencias sociales se encuentran: el surgimiento del turismo como fenómeno social de masas a mediados del siglo XX (1950-1960), el disfrute de las vacaciones remuneradas por la gran mayoría de los trabajadores, la reducción de la edad de la jubilación, el tiempo disponible para el ocio, el incremento de las economías occidentales, el bienestar alcanzado, actividades sociales de máxima relevancia en la ocupación del tiempo libre y el ocio, entre otros.

El diseño de investigación utiliza datos cuantitativos y cualitativos de fuentes secundarias: documentales, periodísticas, bibliográficas y triangula los contenidos hallados a través de una minuciosa revisión bibliográfica.

Los orígenes de la sociología del turismo, sociología del deporte y sus vinculaciones con la sociología medioambiental

La evolución social propia de ambas disciplinas ha conseguido que deporte y turismo estén presentes a nivel macro y microsocio tanto en las políticas e intereses de estado como en el “habitus” diario de las personas, una vez que éstas, superan el umbral de las necesidades básicas. Lentamente, la práctica de actividades turístico-recreativas y deportivas se constituye en un derecho adquirido para los individuos. Este derecho cívico asienta al deporte como núcleo fundamental de una cultura de placer en la cual la búsqueda de equilibrio y autorrealización personal y el contacto con la naturaleza representan aspectos de esa conquista social³.

Sociología del deporte. Una aproximación teórica

La sociología como disciplina científica es una ciencia relativamente joven y su desarrollo está en paralelo a los procesos de urbanización e industrialización de las sociedades

³ A modo de ejemplo: Aspectos como la educación física escolar, la implementación de equipamientos públicos colectivos para la realización de actividades deportivas, entre otros, se constituyen en indicadores de su legitimación cultural como derecho de los ciudadanos.

contemporáneas. El método sociológico intenta explicar las crisis, los conflictos y tensiones propias del nuevo orden social.

El deporte contemporáneo -como hecho social y cultural- aparece, progresa y se desarrolla en el seno de la sociedad urbana e industrial⁴, y se encuentra sometido desde sus inicios a los cambios de la sociedad a la que pertenece, *“trasladados al campo del deporte, los hechos por los que se interesa la sociología tienen que ver con la forma, estructura y dinámica que adoptan las relaciones deportivas”* (García Ferrando, 1998: 14). Sin embargo, los estudios sociológicos de ese complejo entramado de hábitos y acontecimientos deportivos no se vislumbran sino después de la segunda guerra mundial.

En relación al origen de la sociología del deporte, en el artículo “Derecho deportivo y Sociología”, se encuentra un interesante análisis y reflexiones acerca de la apatía de la sociología en el estudio de esa disciplina. La autora señala que la importancia de ese proceso de desinterés reside en que los sociólogos no lograron independizarse del sistema de valores que representa una “ética protestante” fuertemente arraigada en la sociedad industrial occidental *“de acuerdo con la cual al trabajo le corresponde un rango superior que al ocio y al tiempo libre”*(...) y por tanto el trabajo se constituye más interesante como objeto de estudio para sociólogos y científicos, debido a que los investigadores *“tienden a considerar el deporte y el juego como actividades ociosas de relativamente escaso valor”* (Martos Fernández, 2006: 24) o por no estar incluido dentro de la categoría de problemas sociales serios. Así, “el deporte ha sido considerado como una actividad física más que como una actividad social de interacción” y por ende “falto de interés” para ser abordado en las ciencias sociales.

En el caso de la disciplina del turismo, si bien es considerado desde sus inicios como una actividad de fuerte interacción social, al igual que el ocio, el juego y el deporte, el turismo también queda fuera de las preocupaciones de la sociología, al menos hasta la primera mitad del siglo XX.

Por otro lado, la Sociología del deporte comienza a perfilarse después de la segunda Guerra Mundial. Su formalización en países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Finlandia, la República Federal de Alemania y Francia se da a mediados de los años sesenta con el impulso de la Asociación Internacional de Sociología del deporte y con la creación del Consejo Internacional de Sociología del Deporte dependiente de la UNESCO.

Esta iniciativa conduce a la organización de los primeros Comités Internacionales de Sociología del deporte en Ginebra en 1964 y Varsovia en 1965. Más tarde, el Primer Seminario Internacional de Sociología en la Universidad de Colonia en 1966 y la aparición de la primera

⁴ Entre los rasgos más sobresalientes de la sociedad industrial se encuentra: explosión demográfica; proceso de urbanización, industrialización; desarrollo del transporte y de las comunicaciones; aumento de la movilidad social; desarrollo tecnológico; burocratización; producción en masa y masificación de la sociedad: esto es mayor disposición de bienes y servicios en función del consumo lo que comporta nuevos estilos de vida y nuevas pautas de conducta, como contrapartida se produce una uniformización de la cultura, un sometimiento al poder alienante de los medios de comunicación y la propaganda y a una deshumanización y mecanización en las tareas laborales. La denominada sociedad industrial también significa: expansión de la movilidad psíquica: capacidad del hombre para adaptarse a los continuos cambios y nuevas demandas; y aceleración e institucionalización del cambio social: la sociedad industrial institucionaliza el cambio social y lo fomenta, lo que conlleva continuas y profundas transformaciones en las estructuras sociales (García Ferrando, 1998).

revista internacional de sociología del deporte son eventos que constituyen al deporte como disciplina científica y académica.

Fue necesario un período de evolución y desarrollo del estado del arte acumulado en la temática, para que se la considere como disciplina consolidada en la década de los ochenta. Es entonces cuando *“el deporte comienza a ser tratado como un hecho social de carácter cultural, encontrándose sometido a los mismos cambios, influencias y contradicciones que cualquier otro fenómeno social”* (Martos Fernández, 2006: 28 y stes).

Las diferentes teorías sociológicas que explican el desarrollo del deporte en la sociedad moderna coinciden en considerar que los cambios sociales, que ocurrieron en el último siglo y medio como consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial, han determinado la naturaleza de las evoluciones que se han dado en el ámbito del deporte. También postulan que la complejidad del fenómeno deportivo reside en su fuerza expansiva, la cuál, lo convierte en práctica cotidiana o en foco de espectáculos seguido por millones de interesados en el mundo.

De acuerdo a Bourdieu *“Para que pueda constituirse una sociología del deporte, es necesario darse cuenta de que no se puede analizar un deporte particular independientemente del conjunto de las prácticas deportivas; es necesario pensar el espacio de las prácticas deportivas como un sistema del cual cada elemento recibe su valor distintivo”* (Bourdieu, 1998:173). Para Bourdieu los gustos por las distintas prácticas deportivas vienen determinados por la adscripción de clase, ya que los hábitos son generados en el seno de la familia, se trata de esquemas incorporados, mecanismos que funcionan de forma inconsciente y que van decantando la inclinación de las personas hacia ciertos modelos de prácticas a saber: energéticos estoicos: ciclismo, boxeo, lucha; distinguidos y no violentos: tenis, esquí, squash; o elitistas: golf, polo, navegación (García Ferrando, 1998).

Por tanto la historia de las prácticas deportivas comporta una historia estructural que considera las transformaciones producidas en el tiempo. Los deportes se inscriben en el marco de una sociedad y por ello es necesario estudiar el sistema deportivo en el conjunto del sistema social al cual pertenece.

Los estudios examinados muestran importantes cambios en el comportamiento de una parte de la población de las sociedades avanzadas orientados hacia metas de calidad de vida, es decir, el crecimiento económico en este tipo de sociedades no se detiene sino que cambia la prioridad *“radica ya no tanto en producir y distribuir bienes tangibles sino más bien en hacerlo con bienes intangibles* (servicios públicos, educación, investigación, entretenimiento, turismo, deporte). *El deporte junto con el turismo, constituyen hoy en día dos actividades sociales de máxima relevancia en la ocupación del tiempo libre y el ocio”* (Martos Fernández: 2006: 36). Esas nuevas orientaciones se explican a través de la evolución del deporte en la sociedad actual⁵ bajo la dimensión “diferenciación e individualización de los estilos de vida”: esto es aumento del bienestar (aumento de los ingresos y del patrimonio familiar); cambios en el

⁵ La evolución del deporte en la sociedad actual se argumenta en las siguientes dimensiones: Evolución de la estructura de la población; Transformación de la estructura y significado del trabajo; Evolución del asociacionismo deportivo; y Diferenciación e individualización de los estilos de vida (Martos Fernández, 2006).

tiempo dedicado al trabajo; como elementos que propician la emergencia de estilos de vida diferenciados: cuidado de la salud, más ocio, esparcimiento y actividades de tiempo libre.

El deporte como actividad o práctica social se ha difundido en amplios sectores de la población y en la mayoría de las sociedades del siglo XX y encierra un amplio abanico de valores, reglas, símbolos y conductas que lo identifican como fenómeno social.

Los orígenes de la sociología del Turismo

Tal como se viene expresando, al igual que el ocio y el medioambiente, la disciplina del turismo también queda fuera de las preocupaciones de la sociología, al menos hasta la primera mitad del siglo XX.

Las problemáticas que conlleva el desarrollo del turismo en el medio ambiente; las contribuciones económicas en divisas a las economías de los países que valoran su capacidad intrínseca como fenómeno creador de capital social, cultural, económico, humano, y político; así como el creciente uso del tiempo libre y el ocio por las sociedades; y el aumento de los gustos, intereses y preferencias de la demanda turística; se constituyen en categorías analíticas de interés para las ciencias sociales.

Principalmente, la disciplina sociológica capta el turismo como un factor de desarrollo en los ámbitos económicos y socioculturales, observando junto con otras ciencias sociales, la incidencia que este fenómeno ejerce en las sociedades, en las áreas protegidas y la gente, en las instituciones públicas y privadas, instituciones culturales, religiones, entre otros, con el propósito de brindar un conocimiento científico y práctico que puedan ser útiles para planes, programas y acciones de planificación y gestión así como para estudios del turismo en el desarrollo económico y social de los países.

Las contribuciones teóricas y empíricas en la disciplina demuestran que conforme han ido evolucionando y mutando las manifestaciones del turismo en los distintos países, así también lo han hecho las diferentes perspectivas de la sociología del turismo, sobre todo a partir de 1970. La sociología del turismo es una disciplina social y científica joven.

Las investigaciones sobre turismo se dan, principalmente, en el período de entre guerras del siglo XX, siendo estudiadas por distintas perspectivas y disciplinas, en una multiplicidad de relaciones entre los elementos que conforman el fenómeno del turismo y la sociedad que lo contiene.

Algunos análisis sociológicos, desde la perspectiva económica, sitúan al turismo como factor de desarrollo, representando para muchos países y regiones un motor importante de dinamización económica y de transformación social. Y, en algunos casos, como el único elemento de progreso económico de una sociedad.

No obstante, en los análisis del turismo hay una recurrente ausencia de participación de otras disciplinas (antropología, geografía, economía, arquitectura ambiental) permitiendo un desarrollo turístico insostenible y desproporcionado entre los recursos empleados y los resultados conseguidos. Específicamente, en lugares privilegiados por su alto valor ambiental, con patrimonios culturales únicos y de extraordinarios atractivos con el consecuente e

irremediable deterioro de esos espacios naturales y, en algunos casos, hasta su rápida desaparición o pérdida de popularidad de los destinos turísticos afectados.

Esta ideología del turismo -de crecimiento ilimitado- predomina en la década de 1960, especialmente en las etapas del turismo de masas. Supera los límites locales nacionales y no sólo alcanza dimensiones internacionales sino que también resalta el desarrollo económico como un elemento clave y positivo para los países desarrollados y como una gran oportunidad para los países de menor desarrollo. Así, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) *“mantuvo la idea de que en el turismo se hallaba un potencial de crecimiento ilimitado, llevando en aquel momento al Banco Mundial y a Naciones Unidas a promoverlo en los países en vías de desarrollo y a proclamarlo en 1967 como Año Internacional del Turismo por parte de Naciones Unidas”* (Crick, 1985 en García, 2006).

En síntesis, el período de 1950 a 1975 se caracteriza por concentrar el mayor boom turístico, su desarrollo se explica en que en esos años el turismo internacional encuentra la oportunidad para crecer rápidamente, debido a la situación internacional y al período de paz que sobrevino tras las guerras mundiales.

Además, factores como la regulación del transporte aéreo y la Convención de Chicago facilitan la creación de IATA, OACI, en 1944 y de la UIOOT, en 1946, organismos que se relacionan de manera directa con el turismo. Asimismo, una nueva cultura del ocio, la consolidación de las clases medias con un poder adquisitivo más elevado, -conduce a que se interesen por las actividades de recreación y por los viajes-, las mejoras en los medios de transporte y las fuertes inversiones en infraestructuras complementan este círculo de turismo de masas de características multiplicadoras.

Bajo esta perspectiva del turismo concebido como idea de progreso, puestos de trabajo, riqueza, cambio y comunicación entre pueblos, hace que varios países en vías de desarrollo, apuesten al avance del turismo sin realizar los estudios ambientales y planificaciones previas que garanticen su viabilidad. Esas tendencias fueron lideradas y defendidas por urbanizadores y empresas inmobiliarias que especulaban con el valor del suelo en zonas turísticas, grupos económicos internacionales vinculados al sector de la construcción, políticos y promotores locales, propensión que duró casi dos décadas: 1950-1970. Y, es precisamente en la década del '70 donde la sociología comienza a estudiar las manifestaciones y consecuencias del fenómeno del turismo en sus amplias aristas⁶.

Las irreparables consecuencias de las disfunciones entre turismo, economía, sociedad (población local, visitantes, iniciativa privada y pública), fueron motivos de interés para las ciencias sociales para comenzar a conocer lo que en esas realidades sociales estaba sucediendo. Así, la rama de la disciplina sociológica que investiga esta área se denomina sociología del turismo y se dedica a la observación de las relaciones, roles y motivaciones turísticas, además de

⁶ En Méndez (2003) especialista en turismo en España, se observa que las disciplinas de la economía, la antropología y la geografía fueron las que tuvieron un fuerte protagonismo en los estudios del turismo en las décadas del setenta, sobre todo, en espacios turísticos internacionales de países en vías de desarrollo y en zonas e islas exóticas, como lo demuestran los trabajos de investigación y publicaciones que existen en el período señalado y que continuaron en la década del ochenta.

las instituciones pertinentes y los impactos que conlleva el turismo en las sociedades de destino (Martínez Quintana, 2006).

Asimismo, los inicios de esta rama de la disciplina sociológica se halla en el contexto europeo, debido a que Europa fue el primer espacio geográfico donde se extiende y expande el fenómeno del turismo de masas, siendo sus primeros exponentes Bodino (1899), L. Von Wiese (1930) y Simmel (1933) quienes analizan los viajeros extranjeros.

Si bien estos estudios se efectúan en Alemania y luego aparecen los primeros libros sobre turismo en Londres, de acuerdo a los aportes que nos brinda Méndez, sólo será hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando comienza a surgir los primeros escritos sobre el tema, los cuales, irán paralelos a la rápida evolución que se da del turismo en la sociedad.

Y es Knebel quién aporta el primer estudio sociológico, propiamente dicho, en su obra que surge en 1960: *Sociología del Turismo: los cambios estructurales en el turismo moderno*, publicado en español en 1976, en el que hace énfasis en el tratado del cambio social que se produce entre las sociedades.

Y es aquí, cuando el campo de la sociología del turismo entra a pleno, donde Méndez aclara el estudio del turismo como algo más que un tema exótico surge en los años setenta con las tipologías de Cohen (1972) y las primeras síntesis teóricas de MacCannell (1973). Desde mediados de los años setenta el campo de la sociología ha crecido rápidamente, publicándose varios trabajos y revisiones. (...) *“Todos ellos se han centrado en el crecimiento del turismo como un fenómeno económico y cultural y por su profundo impacto tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo”* (Méndez, 2003:44). También se da el surgimiento de revistas especializadas internacionales como *Annals of Tourism Research*.

Así, la sociología del turismo ha venido estudiando los aciertos y las contradicciones del fenómeno turístico, y como ya se dijo, entre los aspectos que aborda en sus estudios se encuentran el económico y el sociocultural, predominantemente.

En este sentido, y siguiendo a Martínez Quintana para la economía el turismo supone trabajo, genera divisas, extiende el desarrollo, se complementa con actividades principales en las áreas locales como la agricultura, posee efectos multiplicadores; pero también ese mismo fenómeno causa inflación, favorece la fuga de capitales, implica estacionalidad y produce desempleo, es vulnerable a la fluctuación e inestabilidad económica, social y política de los países; avanza y sobreexplota recursos naturales y crea contaminación.

Desde el aspecto sociocultural el turismo contribuye al entendimiento y la paz internacional pero también conduce a la falta de entendimiento y la xenofobia. En definitiva, desde esa misma perspectiva, el turismo amplía la educación, colabora a la conservación del patrimonio y aprecio a la cultura, reduce barreras de lenguaje, raciales, políticas, pero también comercializa la cultura, la religión y el arte y trae conflictos en las comunidades receptoras de turismo.

Finalmente, en relación a su legislación, el marco normativo del turismo es muy amplio y se manifiesta en un radio global, marco que está en estrecha relación con planes, programas y acciones asociadas también al medioambiente. Desde lo legal, las acciones fundamentales de la

Organización Mundial del Turismo (OMT) para su reglamentación, entre otras, son las siguientes:

- ✓ *Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial. 1980.*
- ✓ *Documento de Acapulco de 1982.*
- ✓ *La Carta del Turista y Código del Turista de Sofía. 1985.*
- ✓ *La Declaración de la Haya de 1989.*
- ✓ *La Carta de Turismo Sostenible de Lanzarote. 1995.*
- ✓ *Declaración de Manila sobre Efectos Sociales del Turismo. 1997*
- ✓ *Un Nuevo Código de Ética Mundial para el turismo. 2000.*
- ✓ *La readaptación de los nuevos perfiles del ocio y del turismo con el Libro*

Blanco, 2002.

La Carta de Turismo Sostenible de Lanzarote se asienta en los documentos de Manila, Sofía, La Haya, la Declaración Universal de Derechos Humanos y la declaración de Río sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, cuyos principios fundamentales ubican el desarrollo turístico en la sostenibilidad, desde una visión integral que incorpora en todo su ciclo y a largo plazo la viabilidad ecológica y económica, la equidad ética y social de las comunidades locales.

Se inicia una etapa de preocupación a nivel mundial, respecto a la implementación de normativas y programas y en el abordaje de una planificación y gestión turística bajo el paradigma de la sostenibilidad económica y sociocultural dejando de lado las previsiones a corto y mediano plazo.

Se comprende que el crecimiento expansivo-extensivo del turismo centrado solamente en la economía ha sido poco favorable para la conservación de la naturaleza, del medio ambiente y para los factores socioculturales de la población nativa local de los destinos turísticos. Esta inquietud, da lugar al tratamiento de los problemas medio ambientales en las agendas de gobierno y foros internacionales, nacionales y regionales.

En este sentido el rol de los gobiernos adquiere un compromiso mayor, pues muchas serán las acciones a realizar para favorecer el desarrollo turístico sustentable. Será necesario que se trabaje en forma conjunta, -con empresarios, operadores turísticos, prestadores de servicios, organismos del turismo- en el establecimiento de políticas sustentables; en promover políticas de incentivo que tienda a un crecimiento equilibrado; en elaborar programas de acción de evaluación de impactos sobre los destinos turísticos; en implementar metodologías que monitoreen la capacidad de carga de los atractivos turísticos; en realizar auditorías de calidad ambiental; y sobre todo en incluir al turismo y el cambio climático en los planes y agendas de gobierno, un antecedente de esto último es la Declaración de Zjerba⁷ de 2003, en Túnez.

⁷ La conferencia reunió a delegados de 53 países, procedentes de la comunidad científica, de organismos de las Naciones Unidas, del sector turístico, de ONGs, de administraciones nacionales de turismo y de departamentos de medio ambiente, así como de gobiernos locales. El principal resultado fue la Declaración de Djerba sobre Turismo y Cambio Climático, un marco básico para las futuras medidas de las distintas partes. Djerba hace hincapié en reconocer la incidencia actual, y posiblemente peor en el futuro, del cambio climático, unido a otros factores de origen humano, sobre el desarrollo turístico en ecosistemas sensibles como lo es las tierras áridas, las regiones costeras y montañosas y las islas, máxime cuando la tendencia del turismo es ir en aumento.

Los orígenes de la sociología medioambiental

En relación a las implicancias del turismo y el medioambiente se infiere que el propio éxito y popularidad del turismo, en general, y de las actividades turísticas en la naturaleza, en particular, ha conducido a que se reconozcan sus impactos medioambientales, y que comience a hablarse con preocupación de un conflicto ecológico como resultado del propio desarrollo de esas prácticas en entornos naturales.

Asimismo, la ampliación de las actividades físicas y deportivas en la naturaleza provocó la aparición de numerosos problemas medioambientales derivados de la presión ejercida sobre los recursos naturales debido al desarrollo de estas actividades y del creciente avance de instalaciones y equipamiento turístico para satisfacer las necesidades de los visitantes. Tal que, *“estos dos procesos: popularización de las actividades físicas-deportivas en la naturaleza y de crecimiento de las instalaciones deportivas, así, como la creciente alarma ante la gravedad de los problemas medioambientales, se han desarrollado sin tener –en apariencia- demasiada relación entre sí”* (Lagardera Otero y Martínez Morales, 1998:179).

En este sentido, a nivel mundial un llamado de atención y de alarma, respecto al crecimiento económico ilimitado y al consumo indiscriminado de los recursos naturales se asienta en el año 1972. Año en el que coinciden dos acontecimientos⁸ de relevancia: la Conferencia de Estocolmo sobre desarrollo y medioambiente y la publicación del primer informe al Club de Roma sobre los límites al crecimiento (Meadows et al, 1972 en García Ernest). El efecto más importante con su divulgación fue lograr *“que el tema esté en primer lugar en las agendas de gobierno con actuaciones orientadas a la preservación del medio ambiente, haciendo que un conjunto de disciplinas académicas procedan a reexaminar algunas nociones y supuestos fundamentales, y contribuye de modo indirecto al surgimiento de nuevas fuerzas políticas y asociaciones -el llamado “movimiento verde”- con un perfil diferente al de los movimientos sociales y organizaciones políticas convencionales”* (García Ferrando y Pardo, 1994:19).

Desde la sociología hubo intentos de respuestas. A modo de ejemplo: en los países europeos la problemática medioambiental fue recibida como algo nuevo y difícil de integrar en los enfoques existentes. No obstante, *“Sea en las ciencias sociales en general o en el dominio de la sociología en particular, al final de los años sesenta y a principio de los 70, casi no existían conceptos, paradigmas o teorías que tuviesen en su centro la relación entre el hombre y el medio ambiente. [...] La naturaleza y el medioambiente eran entonces desconocidos en tanto objeto de estudio. Y el medio ambiente físico en general era una categoría casi olvidada por las ciencias sociales”* (Leroy, 2001:30 en Pardo, 2002).

En Estados Unidos la sociología medioambiental se desarrolló, en principio, a través de estudios empíricos sobre fenómenos de degradación urbana; contaminación en ambientes

⁸ A ambos acontecimientos les siguió la crisis del petróleo y las primeras manifestaciones masivas del movimiento ecologista y antinuclear.

⁹ Si bien estos informes proponían la tesis del “crecimiento cero” la cual no ha sido seguida por las políticas económicas de ningún país, se le reconoce, a esta primera divulgación de informes y diagnósticos globales la difusión mundial de la noción de la existencia de límites naturales del planeta Tierra (Lagardera Otero y Martínez Morales).

locales; opinión pública; movimientos sociales o gestión de recursos; y espacios protegidos (Dunlap y Cotton, 1979; Buttel, 1986, en García 2006). No hay dudas de que la cuestión ambiental le llegó a la sociología desde fuera, que se trataba de algo que no estaba previsto en sus desarrollos modernos (García, 2004).

En la década de los '80 surge la noción de desarrollo sostenible y se la difunde e institucionaliza en varios acuerdos legislativos e institucionales, desde la Conferencia de Medio Ambiente y Desarrollo en Brasil, en 1992 al Tratado de la Unión europea. La idea de un desarrollo sostenible surge de los planteamientos doctrinales de Huber.

Las ideas de Huber se articulan en dos programas a saber: la ecologización de la economía- fomentando tecnologías que hagan posible la difusión de procesos de producción menos contaminantes, y la economización de la ecología, introduciendo los costes ambientales y el valor de los recursos naturales en el cálculo económico, con el fin de que se tomen en consideración en las decisiones de orden económico al igual como se viene haciendo, tradicionalmente, con el capital, el trabajo, o las previsiones de la demanda.

Sin embargo, el turismo se relaciona con la sostenibilidad cuando el paradigma del crecimiento económico dominante y respaldado por las nuevas tecnologías y por la globalización,-especialmente en las últimas décadas del siglo pasado-, produce unos impactos poco deseables dejando al descubierto su fragilidad como modelo de crecimiento y su incapacidad para preservar el medio ambiente. Estos efectos inciden en el curso que tomará el paradigma económico con un enfoque de desarrollo sostenible e integrado entre sociedad y naturaleza.

En el Informe de Brundtland de 1987 la OMT (Organización Mundial de Turismo) explica que la definición del concepto de sustentabilidad propone el objetivo de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la posibilidad de satisfacciones de las generaciones futuras en total concordancia con la definición de la UICN (Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza) que entiende el término sustentabilidad como un proceso que permite el desarrollo sin degradar o agotar los recursos que hacen posible el mismo desarrollo.

Estos replanteos necesarios llevan a que la OMT se promulgue por un turismo sostenible. Así, en 1988 lo define como *“la actividad orientada a la gestión de todos los recursos, de manera que satisfagan las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los mecanismos de apoyo a la vida”* (Martínez, 2006: 224).

En este sentido, sostenibilidad y sustentabilidad, desarrollo sustentable y desarrollo sostenible son conceptos que se aúnan tanto en la teoría como en la práctica, incluso en ocasiones llegan a significar lo mismo, aunque varían en la terminología y en el alcance. Ambos conceptos tienen el mismo origen al encontrarse ligados al concepto medioambiental.

Siguiendo a Martínez Quintana sostenibilidad y sustentabilidad se hallan asociados a la calidad, la continuidad y al equilibrio y, según la OMT, es un modelo de desarrollo económico que se organiza para *“mejorar la calidad de vida de la población local, (...) proveer mayor calidad de experiencia para el visitante; mantener la calidad del medio ambiente del que la*

población local y el visitante dependen; la consecución de mayores niveles de rentabilidad económica de la actividad turística para los residentes locales y asegurar la obtención de beneficios por parte de empresarios turísticos. Es decir, ha de procurarse que el negocio turístico sustentable sea rentable, de lo contrario los empresarios olvidarán el compromiso de sustentabilidad y alterarán el equilibrio” (2006: 225).

El modelo de turismo sostenible/sustentable ha contribuido a la devastación casi imparable que supuso el modelo de crecimiento extensivo que ejercía una importante depredación de los recursos naturales.

No obstante, el turismo sostenible para considerarse como tal debe contener las premisas de:

- Ecológicamente aceptable, lo que implica que sea respetuoso con el medio ambiente y reduzca los impactos negativos.
- Socialmente justo haciendo que la población se beneficie de la actividad turística y potencie los valores de la población local.
- Económicamente viable satisfaciendo la creación de empleo y la calidad de vida de la población local.
- Durable, viable en el largo plazo, planificado y bien gestionado, que se abstenga de la masificación y de los impactos.
- Respetuoso con el medio, adaptado a metodologías de Capacidad de Carga, Umbrales Ambientales Límites, Cambios Límite Aceptable en bien de los recursos naturales y culturales.
- Integrado y diversificado a los distintos sitios y destinos turísticos, en este sentido, la diversificación también apunta a promover la multifuncionalidad del espacio natural.
- Por último, el turismo sustentable debe ser participativo integrando los distintos actores sociales y a la población local (Adaptado en base a la Carta del Turismo Sostenible de Lanzarote).

Por otro lado, los avances y decisiones sobre el medioambiente y la naturaleza llevados a cabo en los acuerdos y foros internacionales, así como en convenios, y declaraciones intergubernamentales, consiguen extender la conciencia ecológica entre amplias capas de la población mundial, sobre todo de los países más desarrollados.

Bajo este pensamiento y en relación a lo acentuado en 1997 en la Declaración de la Conferencia Internacional sobre el Medio Ambiente y la Sociedad, lo medular es la sostenibilidad, en palabras de la declaración *“El concepto de sostenibilidad no sólo abarca el medio ambiente, sino también la pobreza, la población, la salud, la seguridad de los alimentos, la democracia, los derechos humanos y la paz”*.

Así, el papel del turismo se torna significativo para el desarrollo social de las comunidades basado en el paradigma de desarrollo sustentable¹⁰. Y plasmado en la Carta del

¹⁰ La sostenibilidad desde la dimensión socioeconómica se refiere a la sostenibilidad de las personas y la naturaleza, comprende una recuperación del reconocimiento de que la naturaleza es el soporte de nuestras vidas y subsistencias y es

Turismo Sostenible de Lanzarote se constituye en el punto de partida de un nuevo enfoque de turismo que contribuye al desarrollo sostenible y que se encuentra integrado en el entorno natural, cultural y humano y que admite solidaridad, cooperación y respeto.

Desde la figura del paradigma de desarrollo sustentable se observa que ecología y desarrollo son conceptos muy ligados en la actualidad y se hallan presentes en el fenómeno de las prácticas turísticas y recreativas en la naturaleza, *“su desarrollo a largo plazo dependerá del adecuado mantenimiento de los ecosistemas; y su sentido ecológico dependerá, del uso o abuso que se haga del desarrollo tecnológico. Así, de acuerdo a criterios estrictamente ecológicos y tecnológicos, el futuro de las prácticas turísticas en el medio natural entran en el marco del desarrollo sostenible, en base al cual, el diseño de dichas actividades no debería exceder la capacidad de un ecosistema para mantener su elasticidad, entendida ésta como capacidad de carga o recuperación”* (Lagardera y Martínez, 1998:203).

En esa perspectiva, las últimas tendencias en las políticas de turismo sugieren efectuar estudios comparados para obtener un análisis y un diseño de intervenciones en situaciones diferentes.

Así, la acción política comprende un conjunto de acciones en base a las nuevas tecnologías, las nuevas expresiones del turismo que surgen como sector económico y que atienden a beneficios sociales de la población y que se concretan en los turismos alternativos de la época actual, unificado con los juegos y expectativas del deporte y la recreación, tanto en actividades individuales como colectivas.

Esas políticas también consideran la dimensión ecológica para la preservación de espacios naturales, favoreciendo el desarrollo de áreas y su regeneración, y responder a mejorar las condiciones de calidad de vida de los espacios de la comunidad.

Asimismo, el turismo alternativo comprende otros espacios en los que la satisfacción, el derecho y la necesidad de las personas al descanso, la recreación, el tiempo libre y el entretenimiento se convierten en una parte del turismo y se encaminan hacia la búsqueda de una nueva comunicación entre las personas, el hábitat y los ámbitos socioculturales existentes.

Finalmente, Ernest García también reconoce que *“las personas dedicadas a la Sociología medioambiental han estado muy preocupadas por los problemas de escasez de recursos y de contaminación y, en general, han considerado que la existencia de límites naturales al desarrollo no puede ya ser ignorada”* (García, 2004; 77). En ese sentido, el concepto de turismo sostenible refuerza su objetivo por satisfacer en equilibrio las necesidades económicas, sociales, estéticas y respetar la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica, y los mecanismos de apoyo a la vida.

Un avance de ello es la proclamación por Naciones Unidas del año 2002 como Año Internacional del Ecoturismo para *“consolidar la importancia del entorno natural, y servir de modelo al conjunto de las actividades turísticas que englobasen también al turismo de masas”*.

la fuente primaria del sustento. Sostener la naturaleza implica mantener la integridad de los procesos, ciclos y ritmos de la naturaleza.

No obstante, es necesario aclarar que si bien es muy común la asociación de los términos teóricos de turismo sustentable y de ecoturismo, la definición de turismo sostenible es mucho más global y amplia y abarca cualquier tipología de turismo. Mientras, el ecoturismo se refiere a un viaje a entornos naturales vírgenes, que se motiva en capturar la experiencia que se obtiene en espacios naturales puros, en contacto con gentes y culturas que se mantienen aisladas y que son poco conocidas; movidos por el compromiso de conservar los recursos naturales y contribuyendo de este modo a garantizar un futuro sostenible. Por último, el ecoturismo¹¹ promueve la función educativa al comprender los valores medioambientales y culturales de los lugares visitados.

De esta manera, el turismo basado en un desarrollo sostenible/sustentable está relacionado con *“la supervivencia de la diversidad y la integridad biológica y cultural, y con la toma democrática de decisiones”* (Pardo, 2002: 128). El aspecto de toma de decisiones democráticas sugiere que las políticas, programas y planes pueden ser considerados sostenibles cuando se asegura que la comunidad o población afectada por esas políticas y propuestas tengan participación en el proceso de toma de decisión de las mismas previo a su consumación.

Conclusiones

El fenómeno deportivo conforma un complejo entramado cultural inserto en las sociedades contemporáneas y su penetración en el tejido social se favorece con los medios de comunicación accesible a las grandes masas. Así, *“la cultura deportiva y las prácticas que la acompañan se han universalizado más allá de las nacionalidades, credos y singularidades culturales”* (Lagardera, 1991: 274–275).

La evolución del deporte que va desde un deporte elitista a un deporte de masas (sociedad industrial) lo convierte en ese fenómeno deportivo que en la actualidad se constituye en un campo privilegiado de conocimiento sobre nuestras sociedades (Durán, 1977 en Lagardera, 1998).

Si bien el deporte moderno se encuentra cada vez más sometido a la especialización, cabe destacar que se observan dos tendencias contrapuestas: la continua especialización del deporte de alta competición y la búsqueda de nuevos equilibrios personales mediante la práctica de deportes que permitan enriquecer actividades de esparcimiento y tiempo libre.

Y, es precisamente, en este aspecto donde deporte y turismo están estrechamente ligados, ya que en esa búsqueda de satisfacer necesidades de autorrealización personal, aparecen actividades turísticas y deportivas de alta competición como lo es el montañismo, el ascencionismo, el esquí en sus diferentes modalidades, el remo y kayak en grandes ríos, el trekking, surf, windsurf, aladelta; y en esa misma búsqueda de calidad de experiencia y

¹¹ Existen distintos axiomas de ecoturismo. Mientras algunos usan el término en forma amplia para cubrir cualquier forma de turismo en el cual se dé importancia a las actividades basadas en la naturaleza, otros hacen una clara distinción entre ecoturismo y “turismo basado en la naturaleza”. Así, la Sociedad de Ecoturismo- TIES The International of Ecotourism Society- define ecoturismo como el “viaje responsable a zonas naturales que conserva el ambiente y sostiene el bienestar de la población local” y Brandon (1996) enfatiza que el ecoturismo debe ser realizado a pequeña escala “con impactos social y ecológico limitados”.

satisfacción personal se da la aparición de actividades de esparcimiento como lo es los paseos en lugares prístinos, el senderismo pedestre, el ecoturismo, cuyo valor como prácticas deportivas y turísticas reside en la permanente preocupación -por parte de quienes las practican y las fomentan-, por el cuidado del medio ambiente, el respeto por la naturaleza y en contribuir a una mayor concienciación ecológica y ambiental.

Asimismo, todo indica que al masivo desarrollo de las prácticas deportivas y turísticas en la naturaleza le sigue un reflujo que trata de ordenar y paliar -en lo posible- el impacto medio ambiental que han ocasionado en los últimos años, debido fundamentalmente a las presiones de las organizaciones ecologistas y a la cada vez mayor conciencia y sensibilización medioambiental de la población.

Se busca un equilibrio entre el desarrollo turístico y económico de los territorios con atractivos naturales y el control de su uso y explotación en aras de su conservación y protección. No obstante, no deja de ser un proceso que implica la aparición de problemas y tensiones al tratar de llevar a la práctica los supuestos del desarrollo sostenible.

A pesar de los conflictos económicos surgidos, las actividades físicas-deportivas y las actividades turístico-recreativas en la naturaleza continúan manteniendo todo su potencial como instrumento para la difusión y desarrollo de esa conciencia ecológica que la humanidad necesita, en la encrucijada, de darle auténtico contenido al desarrollo sostenible. Asimismo, la UICN reconoce nueve objetivos de manejo junto con la EUROPARC, para la gestión de áreas protegidas, a saber: investigación científica, protección de la vida silvestre, preservación de la diversidad genética y de especies, mantenimiento de los servicios ambientales, protección de elementos naturales y culturales, turismo y recreo, educación, uso sostenible de recursos; y mantenimiento de características culturales y tradicionales.

Se concluye que entre esos objetivos de gestión perseguidos por organismos internacionales confluyen el turismo y la recreación, la educación, el uso sostenible de recursos, los cuales son factores tratados en este trabajo como elementos para la creación de una nueva vía de conservación.

Por último, factores como, la constante búsqueda de soluciones a los problemas mundiales sobre el medio ambiente, la propiedad intrínseca que poseen las áreas naturales como espacios para brindar servicios ambientales; y el potencial de las actividades turísticas deportivas de bajo impacto son herramientas en la creación de mayor concienciación ambiental.

Bibliografía

- Alvarez Sousa, A. (1992): *El Ocio Turístico en las Sociedades Industriales Avanzadas*. Madrid. España.
- Andrade, Norma Beatriz (2008): *Deporte y Turismo como objeto de estudio de la Sociología. Ecoturismo y Senderismo pedestre en la Patagonia Argentina*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad de Granada. Granada. España.
- Bourdieu Pierre y Wacquant Loic (1992): *Respuestas para una antropología reflexiva*, Introducción y Cap. I. Ed. Grijalbo, México.
- Budowski, G. (1985): *La conservación como instrumento para el desarrollo; antología*, Editorial UNED. San José.
- Budowski, G. (1995): *Turismo sustentable con énfasis en el ecoturismo; las nuevas tendencias en el mercado mundial*. Ed. Ambientico. Costa Rica.
- Butler Flora, C. (2000): *Local Participation in Research & Extension for Conservation & Development of Natural Resources: A summary of approaches*. Paper presented at the Sixteenth meeting of the International Farming Systems Association, Santiago, Chile.
- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. Naciones Unidas, (1992).
- Elías, N. y Dunning, E. (1992): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. España.
- Ferrando García, Manuel; Puig Barata, Nuria y Lagardera Otero, Francisco (comps.) (1998): *Sociología del Deporte*. Manuales/Ciencias Sociales. Alianza Editorial. S.A. Madrid. España.
- García Ferrando, M. (1990): *Aspectos sociales del Deporte. Una reflexión sociológica del deporte*. Editorial Alianza Deporte. Madrid. España.
- García Ernest (2006): *Medio Ambiente y Sociedad. La civilización Industrial y los límites del Planeta*. Editorial Alianza S.A. Madrid. España.
- Lagardera Otero, Francisco y Martínez Morales, Juan Ramón (1998): *Deporte y Ecología: la emergencia de un conflicto*, Cap. VII en Ferrando García, Manuel; Puig Barata, Nuria y Lagardera Otero, Francisco (comps.) *Sociología del Deporte*. Manuales/Ciencias Sociales. Alianza Editorial. S.A. Madrid. España.
- Latiesa Rodríguez, M; Martos Fernández, P; y Paniza Prados, J.L (compiladores) (2001): *Deporte y Cambio Social en el umbral del SIGLO XXI*. Vol. II. A.E.I.S.AD. Investigación Social y Deporte N° 5. Ed. Librerías Deportivas Esteban Sanz, SL. Madrid. España.
- Martínez Quintana, Violante (2006): *Ocio y Turismo en la sociedad actual. Los viajes, el tiempo libre y el entretenimiento en el mundo globalizado*. Editorial Mc Graw Hill Interamericana de España S.A. Madrid. España
- Martos Fernández, P. (2006): *Derecho Deportivo y Sociología*. Cap. 1. En Giménez Soto, Arana (dirs) *El Derecho Deportivo en España 1975-2005*. Editorial Junta de Andalucía. España.
- Martos Fernández, P. (2003): *Deporte y Sociología: dos caminos encontrados*, en *Actas II Congreso Mundial de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Deporte y Calidad de Vida*. Granada. España

- Martos Fernández, P. (2002): *El Sistema Turístico-deportivo de las Estaciones de Esquí y Montaña españolas*. Editorial Universidad de Granada. Granada. España.
- Méndez de la Muela, G. (2003): *La Sociología del Turismo como Disciplina* en Rubio Gil, Á. (Coord.) *Sociología del Turismo*, Pp. 43-81. Ed. Ariel Turismo. Barcelona. España.
- Pardo Buendía, Mercedes (2002): *La evaluación del impacto ambiental y social para el siglo XXI. Teorías, procesos, metodología*. Editorial Fundamentos. Madrid. España.
- Puertas Cañaverl, I. (2001): *Ecoturismo en las reservas de la Biosfera*. Biblioteca de Economía y Letras. Universidad de Granada. Granada. España.
- Ruiz Olabuenaga J. I. (1989): *Sociología del Deporte*. En *II Congreso de Sdeportología*. San Sebastián.
- Ruiz Olabuenaga J. I. (1995): *Nuevas Formas del Turismo Moderno y la Democratización del Tiempo y del espacio*, en *Turismo y Tiempo Libre*. Universidad De Deusto. Bilbao. España.
- Salinas Chaves, E. y P. M. Rosabal (1993): *Ecoturismo en áreas protegidas, ¿reto o alternativa?*, Flora, Fauna y Áreas Silvestres. México.
- Sanz López, C y Sánchez Alhama, J. (1998): *Medio Ambiente y Sociedad. De la metáfora organicista a la preservación ecológica*, Editorial Comares S.L. Granada. España.